



# LAS JUVENTUDES EN MÉXICO: CERTEZAS E INCERTIDUMBRES

Lic. Liliana Lomelí

Egresada de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del I. C.

## Resumen

Pensar las juventudes desde los espacios que se hacen presentes nos permite reconocer que enfrentan distintas formas de violencia cuyas soluciones no pueden estar encaminadas a una mirada unificada del deber ser joven. La propuesta es construir espacios de reflexión desde una perspectiva incluyente de la juventud, reconociendo sus aportes a los distintos ámbitos sociales en los que se involucran y de los que son parte, convirtiéndose en actores sociales inmersos en una sociedad en crisis, política, social, económica, cultural, de derechos humanos y acceso a la justicia, situación que afecta de manera específica y directa a las juventudes.

## Palabras Clave

Juventudes, culturas juveniles, adultrocentrismo, roles sociales, democratización, violencias.

## Abtrac

Think youths from spaces that are present allows us to recognize that face different forms of violence whose solutions cannot be aimed at a unified look of what should be young. The proposal is to build spaces for reflection from an inclusive perspective of youth, recognizing their contributions in various social areas that are involved and those who are part becoming social actors immersed in a society in crisis, political, social, economic, cultural, human rights and access to justice, which affects directly and specifically.

## Keywords

Youth, youth cultures, adultentrism, social roles, democratization, violence.

## Introducción.

La juventud es la etapa de la vida donde no eres lo suficientemente niño para que tus tropiezos sean ignorados ni lo suficiente adulto para ser tomado en serio; sin embargo, es el momento de la historia donde se entretejen algunas de las principales decisiones que determinan en gran medida su ser sobre este mundo.

En el México actual hay tantas juventudes como tipos de violencia, existe el joven rural, urbano, urbano marginado, migrante, estudiante, trabajador y si se continúa la lista podría ser interminable, mirar a las distintas juventudes nos permite reflexionar de manera profunda sobre las problemáticas que les atañen de manera específica para plantear soluciones reales y efectivas que permitan transformar el entorno, cada vez más en crisis, en el que se encuentran.

Existe una mirada simplista del deber ser joven. En la sociedad actual se asume que pueden ser unificados en una categoría, que pese a las múltiples expresiones que se pueden denotar en esta etapa de la vida guardan ciertas características que les hace ser iguales: la rebeldía, el desacato, la irresponsabilidad, la inestabilidad producto de una personalidad en construcción, el tiempo de sobra para la búsqueda de su identidad o para responder las eternas preguntas del quién soy y qué hago aquí, tiempo que cuando eres adulto no se tiene permitido puesto que las responsabilidades que pesan sobre los hombros son muchas y el tiempo de ocio para la reflexión no es posible, entonces se cree que los jóvenes son similares, enfrentan los mismos problemas y las soluciones deben ser las mismas.

En la búsqueda de definir a las juventudes por un rango de edad, se instauraron características como la crisis emocional, la inestabilidad, el desacato, la rebeldía, etc., todo ello ligado a una temporalidad y cambios fisiológicos de las personas. Ramírez plantea que la juventud comienza en la biología y termina en la cultura, si bien es cierto que los cambios biológicos por los que atraviesan las personas para definir su vida son importantes, se debe reconocer que éstos están íntimamente relacionados con la sociedad en la que se desenvuelven (Ramírez 2008).

El individuo transita de la madurez fisiológica a la madurez social, se involucra en su entorno, incide en él y

se forma a partir de las articulaciones de las que se vuelve parte, los primeros estudios sobre la juventud la refieren como la fase de vida que será entendida como un producto social, un producto social determinado por la forma en que se organizan los roles sociales, los cuales establecerán del mismo modo las relaciones de poder de la sociedad, entre sus distintas instituciones, el deber ser del joven estará determinado por la posición que ocupe dentro de estas relaciones de poder (Guillén, 1985).

En la mayoría de los casos, las relaciones de poder que ocupan los jóvenes es de subordinación, enmarcada por factores sociales tales como la edad y el conocimiento; la jerarquización de las sociedades determinadas por la edad enmarcan la dominación entre generaciones, en el común denominador de la mente del adulto, su relación con respecto a las juventudes se centrará de manera principal en dos factores: el primero en construir las instituciones necesarias que les permitan formar a los adultos del mañana y segundo el papel que juega el conocimiento dentro de la sociedad, ponderando la experiencia, es así como convertimos a las juventudes en sujetos-objetos de aprendizaje, no se reconoce la capacidad de aportar conocimientos a la sociedad (Guillén, 1985).

Vivimos en una sociedad adultocentrista que impone clases determinadas por la edad, los espacios de toma de decisiones para el devenir de lo social se encuentran ocupados por personas adultas, las relaciones sociales se convierten en procesos de poder y lucha entre jóvenes y adultos, siendo los primeros una clase o categoría que ante el imaginario social deberá ser tutelada, sin reconocer su capacidad de interferir en los asuntos de importancia social, jóvenes que deberán ser moldeados a imagen y semejanza de los adultos para perpetuar una misma forma de organización social (Krauskopf, 2000).



Una de las principales instituciones que han replicado un modelo de construcción de los adultos del mañana son las universidades, que se convierten en eje rector de dicho desarrollo, sus planes y programas están encaminados en adoctrinar en cierta medida a las juventudes, no se genera un pensamiento crítico, analítico y reflexivo de la realidad (Molina, 2000).

### Las juventudes: una mirada generacional.

Pese a la intención de unificar o globalizar las juventudes, hemos encontrado de manera grata que existen múltiples expresiones del ser joven, más importante aún, hay quienes le apuestan a mirar a las y los jóvenes como actores sociales generadores de una nueva cultura.

¿A partir de qué momento se habla de la juventud como cultura? Son realmente nuevas las discusiones acerca de las culturas juveniles como objeto de estudio, quizá en ciertos momentos de la historia se habían planteado desde algunas disciplinas o ciencias el estudio de la juventud; pero es a partir de mediados del siglo XX que empezamos a conocer reflexiones acerca de las/los jóvenes como fenómeno y categoría social generadores de cultura, digna de ser estudiada (Urresti, 2013).

Todo ello porque en esa temporalidad las juventudes aparecen como un terremoto y toman el espacio público, demandando derechos, cuestionando las normas preestablecidas, el statu quo, la forma en que se dictaba el devenir de la sociedad, quizá a partir de una mirada utópica, pero es en ese momento en el que se abordaban importantes preguntas cuyas respuestas incomodaban al orden preestablecido.

El año de 1968 enmarca un importante fenómeno social, aparecen de manera enérgica los movimientos juveniles, quienes negando el deber ser joven y la adultés impuesta, cuestionaron el orden social preestablecido en las principales poblaciones del mundo como Italia y Francia se desencadenan distintos brotes de movilizaciones encabezadas por jóvenes que reivindicaban los procesos de insurrección obrera, abrazaban el desencanto generalizado por la posguerra y denunciaban los gobiernos fascistas y represores (P.G, 2013).

En Estados Unidos las juventudes critican las prácticas discriminatorias dentro de los espacios estudiantiles, la no democratización de los puestos de tomas de decisión dentro de las instituciones educativas, quienes lejos de pertenecer al cuerpo docente o estudiantil eran parte de la industria de las armas, en un momento crucial para el mundo como lo fue la guerra de Vietnam (P.G, 2013).

En México, las protestas encabezadas por estudiantes de la Universidad Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, de la mano de organizaciones obreras y amas de casa, cuyas demandas se encaminaban a exigir el respeto a la autonomía de los espacios educativos, así también a los derechos fundamentales como la libertad de expresión y libre reunión, desencadenaría una serie de sucesos de represión por parte del Estado mexicano, entre ellos la matanza estudiantil conocida como la Matanza en la Plaza de las Tres Culturas, cuyas cifras oficiales hablaban de 20 muertos mientras que la investigación de periodistas del país hablan de más de cien aunado a las desapariciones forzadas.

Los cuestionamientos que surgieron como pequeñas inconformidades desde los procesos de movilización de las juventudes se convierten entonces en preguntas que implican una mayor reflexión, cuál era el papel que ocupaban las universidades dentro de esta sociedad capitalista, las críticas a las instituciones educativas fueron creciendo cada vez más pues quedaba claro que más allá del amor al conocimiento, la misión central de las universidades es convertir a las juventudes en mano de obra calificada que permitiera seguir sustentando el sistema económico actual, es en ese instante cuando los movimientos juveniles y estudiantiles adoptan una amplia visión revolucionaria.



Las y los jóvenes se convirtieron en importantes actores sociales dentro de los procesos de transformación social en el siglo pasado, irrumpieron el espacio público a través de distintas formas, los movimientos sociales que protagonizaron fueron sin lugar a duda emblemáticos, pero en su momento exploraron otros caminos como lo fue el arte y la cultura. Encontraron en sus cuerpos y la forma en que los vestían una manera de resistir y generar identidad, la música fue un espacio de encuentro que más que simples sonidos y notas se convirtieron en un vehículo de rebeldía que expresaba los momentos de transformación que se vivían en la época (Urresti, 2013).

A partir del reconocimiento de los distintos procesos que las juventudes encabezaron y siguen encabezando surge la necesidad de reflexionarles desde distintas miradas y categorías. En su momento se miró al joven universitario y sus procesos de insurrección, es a través del reconocimiento de los distintos espacios en los que se encuentran insertos que se van agregando más categorías a la reflexión, entonces cuando podemos analizar al joven rural, al marginado, al joven en la pobreza, al joven urbano, al joven urbano-marginado, etc., estas categorizaciones nos permiten hablar de que existen diversas juventudes y no únicos sujetos desde una mirada general con los mismos problemas y las mismas soluciones; reconocer la existencia de las juventudes va permitiendo ahondar en la construcción de reflexiones urgentes en la época actual en la que vivimos.

A partir de los años 60's cuando las juventudes tomaron el espacio público con importantes demandas dentro de la sociedad mexicana la respuesta del Estado mexicano fue cada vez más violenta, se agudizó la tortura y las desapariciones forzadas, no era posible hablar de derechos humanos para las juventudes en el contexto de la época, estos actos de dominación se convertiría en un modelo a seguir para el Estado de las próximas generaciones. En un primer momento se les miró a las juventudes como estudiantes maleables; sin embargo, al percatarse que se mantenían firmes en sus demandas, cayeron en cuenta que aquellos, vistos como objeto de aprendizaje, eran realmente actores sociales que se involucraban en asuntos de importante relevancia para el país y que conforme se les iba reprimiendo, se radicalizaban más.

En los años 70's después del famoso "Halconazo"

muchas y muchos jóvenes se integraron a las guerrillas y movimientos de resistencia, como una actividad generalizada en Latinoamérica, es a partir de entonces que el imaginario del Estado les llamó "guerrilleros", posteriormente en violentos y delincuentes, aunado este proceso al incremento de la industria de las drogas golpeó fuertemente a la generación, fue así como las juventudes a través de estas visiones se les responsabilizó de las violencias que se vivían en las ciudades.

"Rebeldes", "estudiantes revoltosos", "subversivos", "delincuentes" y "violentos", son algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo. Clasificaciones que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su "versión" latinoamericana, les tenía reservado (Reguillo, 2014:3).

Las dos décadas siguientes se encrudeció la realidad para las juventudes en México, por un lado la estrategia del Estado mexicano fue cooptar a jóvenes que se encontraban en los distintos procesos de insurrección para trabajar al servicio del Estado con el diseño de políticas públicas direccionadas a generar un control sobre las juventudes (Reguillo, 2000).

Por otro lado, las y los jóvenes que no fueron cooptados fueron reprimidos, asesinados o desaparecidos, los sobrevivientes fueron sometidos a otras formas de violencia como el aumento a los niveles de pobreza y la exclusión de los asuntos políticos, es así como los jóvenes se convirtieron en víctimas del sistema institucional mexicano, pero también en esa figura de temor considerados "enemigo público" que siempre cuestiona y transgrede el orden preestablecido.

El nuevo siglo llega arrastrando la crisis social, política y económica del siglo XX, re encrudeciendo los niveles de pobreza y marginación para la sociedad mexicana, las juventudes como parte fundamental del grosor poblacional son afectadas de manera directa, nos enfrentamos a crecientes problemáticas de seguridad como la intrínseca relación entre el crimen organizado y el Estado mexicano, relación que sabemos dónde empieza



pero desconocemos dónde termina, causante de impunidad y corrupción, por lo que la sociedad en general, pero principalmente las juventudes, se encuentran en un estado de indefensión mayor.

Qué significa ser joven en el contexto actual mexicano, un contexto de crisis humanitaria consecuencia de la crisis política, económica y social que por muchos años se ha padecido, qué significa ser joven en un país donde a casi un año de la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, México, y el asesinato de tres, las instancias responsables de procurar justicia en el país no muestran interés alguno para castigar a los responsables directos e indirectos del crimen de Estado cometido contra jóvenes estudiantes, algunos veíamos tan lejano los años 60's y 70's pero al parecer nunca se fueron.

Según la Encuesta Nacional de Juventud en México habitan 27.9 millones de jóvenes, tomando en cuenta el rango oficial de edad que va de los 15 a los 29 años, de este grosor poblacional que es amplio, hablamos casi de un 40% de la población total del país, el 70% no ha logrado tener acceso a la educación superior, el 50% vive en condiciones de pobreza y el 20% no tiene acceso ni a la educación ni al empleo, nos enfrentamos al hecho de que a pesar del importante grosor poblacional, son escasas las posibilidades de desarrollo para las/los jóvenes de este país pese al importante número poblacional que significan (Reguillo, 2015).

Según la evaluación transversal: políticas y programas para el desarrollo de la juventud realizada por la fundación IDEA no se encontró presupuesto federal ni programas destinados de manera específica para los ejes de salud, vivienda, prevención de la mortalidad juvenil por agresiones, una de las principales causas de muerte, prevención de la delincuencia juvenil, las edades del 39.7% de la población carcelaria oscilan entre 18 a 30 años; el 36% de la población joven carece de seguro médico, en promedio las juventudes en México reciben menos de dos salarios mínimos mensuales por sus actividades económicas siendo las mujeres jóvenes las que reciben un ingreso menor al de los hombres.

México carece de políticas públicas encaminadas a erradicar las violencias contra las juventudes, es claro que el Estado tiene como obligación generar los planes y

acciones necesarias para ejecutar las normas nacionales, locales, los tratados y acuerdos internacionales en materia de derechos humanos firmados y ratificados que le demandan intervenir en la construcción de mejores realidades para las juventudes en el país; sin embargo, no se está haciendo a cabalidad, pero ¿qué tanto esperan las juventudes del cumplimiento e implementación de esos acuerdos? Quizá la propuesta se ha encaminado en construir nuevas formas de relacionarse y de incidir en lo social sin esperar nada del Estado, no por ello no se exigirá lo que le corresponde hacer.



### Conclusiones.

La violencia contra las y los jóvenes es sistemática, tan sólo en este año se han multiplicado los crímenes contra la juventud mexicana. Por un lado se encuentran las nuevas generaciones incómodas, las que son responsables de no olvidar los crímenes de estado que se cometen a diario contra la sociedad mexicana, jóvenes cuya naturaleza es la denuncia, la búsqueda constante de la verdad y el alzar la voz ante la violencia generalizada, cuya respuesta del Estado es lo que Reguillo llama como la pedagogía de la macana.

Las certezas son pocas pero concretas, se ha demostrado en estas últimas décadas que las y los jóvenes son actores sociales generadores de la cultura de la pregunta, de la inconformidad, de la búsqueda de nuevas formas de relación social, donde las injusticias sean menores, que somos parte de una generación que transforma realidades desde la subversión, que le apuesta a la construcción de nuevos procesos autónomos, que se repliega, se organiza y construye.

Son cada vez personas más jóvenes quienes se encuentran inmersas en organizaciones no gubernamentales, independientes y autónomas, tomando decisiones e implementando proyectos comunitarios para la reconstrucción del tejido social y la erradicación de todas las formas de violencia y discriminación. En todo el mundo hay colectivos organizados generando redes de trabajo y apoyo mutuo, basados en principios de autonomía, la horizontalidad y autodeterminación (movimiento okupa, el CLETA: Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística en México, el Observatorio de Violencia Social y de Género en Campeche, entre otros). En estos espacios se encuentran jóvenes creando nuevas formas y alternativas de educación, comunicación, organización a través del arte y la cultura.

Las juventudes han sido capaces de sacudir el mundo en diversas ocasiones, de despertar la indignación y la rabia de muchas personas tanto jóvenes como adultas, que han acompañado distintos procesos organizativos pero que hoy le apuestan a ser "proceso", a construir una nueva forma de estar sobre este mundo, a tejer redes de apoyo y comunicación, a apostarle a la vida en comunidad, a mirarse como iguales y horizontalmente, alejados de toda jerarquía, a reflejarse a través de las libertades de los otros y las otras a demostrar que un nuevo mundo así como una nueva realidad es posible.

## Bibliografía.

Krauskopf, Diana (2000). Participación social y desarrollo en la adolescencia. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Disponible en <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Participaci%C3%B3n%20Social%20y%20Adolescencia%20Dina%20Krauskopf.PDF>

Molina, Juan Carlos (2000). Juventud y tribus urbanas. Última década, núm. 13. Villa del Mar. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501306>

Guillén, Luz María (1985). "Idea, concepto y significado de la juventud", Revista de Estudios sobre la Juventud, núm.1. México.

P.G Felipe (2013). Mayo del 68 memoria de una rebelión

juvenil. Revista Exarchia. Disponible en <http://revistaexarchia.org/2013/06/04/mayo-del-68-memoria-de-una-rebelion-juvenil/>

Ramírez Varela, Francisco (2008). El mito de la cultura juvenil. Última Década, julio 79-90. Disponible en [www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502805](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502805)

Reguillo Cruz, R (2000). Emergencias de culturas juveniles, estrategias del desencanto. Disponible en [http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T03\\_Docu7\\_Emergenciadeculturasjuveniles\\_Cruz.pdf](http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T03_Docu7_Emergenciadeculturasjuveniles_Cruz.pdf)

Reguillo Cruz, R (2015). Jóvenes, precarización y represión: los rostros del sexenio. Horizontal. Disponible en <http://horizontal.mx/jovenes-precarizacion-y-represion-los-rostros-del-sexenio/>

Urresti, Marcelo (2013). La criminalización de los jóvenes y el estudio de las identidades juveniles como objeto de estudio. Disponible en: <http://sociologos.com/2013/09/12/la-criminalizacion-de-los-jovenes-y-el-estudio-de-las-identidades-juveniles-como-objeto-de-estudio/>

